

GONZÁLEZ # 395

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte y es producida por el Área de Proyectos / González publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://algún.día.edu.co>

del 16 de abril al 22 de abril, 2018

- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?
- UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?



ENVIADO POR
Angélica Ávila

Quisiéramos un técnico en cerámica que sea técnico en cerámica.

Pónganse serios.

Prográmese

DISONICHE
DISONICHE
DISONICHE

Nuevo espacio de experimentación sonora y performativa presenta:

3 fechas, taller de improvisación musical, 2 performance y concierto de harsh noise e industrial.

¡ENTRADA LIBRE!

Mas info en Fb : **Disoniches: Espacios de experimentación sonora y performativa**

DISONICHE DISONICHE DISONICHE
Espacio de experimentación sonora y performativa presenta:

Abril 26 y 27 / 2-5pm / Bloque TX-salon 104
Taller de improvisación musical por David Stackenas (Suecia)

Mayo 2 Miercoles / 7pm / Bloque S1-302
(((VA (ambigüedad) (Bogota)
Performance experimental audiovisual
Nicolás Ordóñez in the lonely bathroom
(si el medico lo aprueba)
#performanceart #hot#sad #sensua!show

Mayo 9 Miercoles / 7pm / Bloque S1-302
Pordiozero (Bogota)
Noise Industrial
Hybrid Frequency (Col/Canada)
Drone Harsh Noise

PROHIBIDO NO TOCAR

DISONICHES

Universidad de los Andes **ENTRADA LIBRE**

ENVIADO POR
María Roda

El club de la valeriana

No sé si es porque estamos a fin de semestre y lo notamos más, o simplemente porque llegó algún momento en la adolescencia que comenzó a pasar, pero cada vez son más frecuentes nuestros desvelos colectivos. También es muy curioso que siempre seamos los mismos.

La primera vez que me di cuenta de que me había convertido en vampiro fue en 2016, cuando conocí a Carmen. ¿Cómo describirla? Ella era blanca, tan blanca como yo. También era la persona más española que había conocido en mi vida, una chica Almodóvar, con labial rojo, aretes largos, ropa vintage, pestañina, obsesionada con el Horóscopo, y con un carácter que imponía, daba susto que ella se emputara con uno, porque eso implicaba halaracas de horas y horas aguantando madrazos repletos de ese tono al que la gente de mi país está poco acostumbrada y al que le tiene pavor, no sé si por cuestiones post-coloniales, o simplemente por el hecho de que el volumen rebasa las fronteras de lo usual. Carmen estaba en Francia de intercambio, pero Carmen no sabía francés. Tampoco dormía. A veces ni almorzaba, pero lo compensábamos a las 10 de la noche en el Kebab de la esquina del *Marché des Capucins*. Vivía al lado de ese mercado en un apartamento con piso de madera, olía a pintura al óleo, a cigarrillo y a perfume.

Acostumbrarse a Carmen era complicado, porque ella no tenía un horario habitual: se despertaba a las cuatro de la tarde y se dormía a las cuatro de la mañana. Le gustaba pasearse por las calles en la noche y tomar fotos. Decía que las diez de la noche era la mejor hora para caminar porque todo estaba lleno de vida.

Nunca llegaba a clase a tiempo, sin embargo, en el momento en el que se aparecía, era una obra de arte en sí misma, superaba todos los trabajos de mis compañeros, era como si le pusiera azafrán al aburrido *cordón bleu* en el que estábamos inmersos. Mientras yo, juiciosa, sobre mi lienzo plagado de academicismo, me enfocaba torpemente en relamer la pintura con el pincel de nylon, Carmen me echaba chisme. Me contaba que la noche anterior estaba en una fiesta donde unos argentinos y había conocido a un tal Valérian, que se habían acostado, que él venía de Polinesia, pero era más “gabacho” que un croissant...lo contaba con tanta naturalidad, como si estuviéramos hablando del clima. Valérian era un huevón, como la mayoría de “gabachos”, pero Valérian comenzó a ser motivo de nuestros desvelos. El morbo de saber todo el chisme me llevaba cada vez más a pasar las noches donde Carmen y a empezar a contagiarme de su horario. Así, empecé a pintarme los labios de rojo, a palidecerme aún más, a fumar, a pasarme noches enteras escuchando Led Zeppelin. La diferencia entre Carmen y yo residía en que ella se desvelaba soñando: veía películas, hablaba con sus amigos de todo el mundo, tomaba vino, escuchaba música, leía. Yo me trasnochaba para evitar las pesadillas que me atormentaban. Me pasaba noches angustiosas pintando y dibujando constantemente insectos, que se comían entre ellos e invadían mi cuaderno. La mesa de mi residencia se empezó a llenar de manchas de tinta china, mezclada con ramen instantáneo y vino.

Llegué a Colombia y la crema de caléndula reemplazó paulatinamente el labial rojo.

Los desvelos seguían siendo los mismos, ya era una costumbre, pero me había acostumbrado tanto, que ejercitaba la conciencia para, en el momento de soñar, poder controlar las pesadillas a partir de tres ingredientes: manzanilla, lavanda y valeriana.

Luego descubrí que los vampiros de la universidad se esconden en el bosque y que los delirios nocturnos pueden ser productivos. Curiosamente, es en horas de la noche cuando los Andes se muestra verdadera: con el eco de los fantasmas del Campito resonar por todas las cajas de

metal y concreto que nos rodean, y con la oscuridad tragándose todo el ruido aplastante de la rutina. Al caminar a las diez de la noche por los corredores vacíos no siento miedo. Me acuerdo de Carmen y sus caminatas por las calles empedradas, recuerdo la vez que la acompañé a una, nos encontramos un anillo y un briquet en el suelo y comimos en una pizzería que estaba a punto de cerrar. Ella tenía razón. Las diez de la noche está llena de vida, porque todo está tan muerto que uno puede darse la libertad de parar un momento y ver el tiempo pasar, de dejar de ser autómatas y disfrutar un rato de nuestra propia humanidad.

ENVIADO POR
Natalia Abril

#mariatere

“OMG there’s your crush... act normal”

Me:



ENVIADO POR
Felipe Moreno

In situ Cachipay

